

Consignar pues, estos hechos en la historia, enalteciéndolos debidamente, para que ellos sirvan de provechoso ejemplo á nuestras futuras generaciones ha sido mi objeto, restándome solo suplicar á esa benemérita corporacion, y su digno y respetable Jefe, acepten esta obra como un testimonio de mi respeto.

EMILIO DEL CASTILLO NEGRETE.

CAPITULO I.

Incorruptam fidem professis, sine amore nec odio, quisquam dicendus est.

Tácito.

SUMARIO.

Preámbulo. Guillermo Tell.---Tadeo Kosciuszko.---Guillermo Wallace.---Pelayo.---Rodrigo ó Ruy Diaz de Bivar.---Hernando Gonzalo de Córdoba.---Jorje Wasaington y Simon Bolivar.

NINGUNO de los pueblos que se han elevado al rango de naciones soberanas, presenta caracteres tan extraordinarios de los ilustres jefes que las han colocado en aquel puesto, como los que presentan los héroes de nuestra independencia. Suiza inmortalizando á su libertador Guillermo Tell; Polonia presentándonos á su heroico Kosciuszko, Escocia á su mártir Guillermo Wallace, España á sus ínclitos y esforzados Pelayo, Cid Campeador y Gran Capitan; los Estados- Unidos á su gran Washington y Venezuela á su ilustre Bolivar, jamás con su fama ofuscarán á nuestros Hidalgo, Allende, Morelos, Galeana, Matamoros, Bravò, Guerrero y Victoria.

A una hipérbole inadmisibile, á un exagerado patriotismo, se atribuirá tal vez por muchos de mis lectores, lo dicho

poco antes, guiados por la funesta influencia que han ejercido con sus obras escritores enemigos de la independencia, pero que evidentemente modificarán su juicio, si á grandes rasgos formo el paralelo entre aquellos héroes y los nuestros, presentando con verdad, las condiciones y circunstancias en que se encontraron cada uno de ellos, al promover la independencia de su país.

Guillermo Tell, llamado el libertador de la Suiza, joven aún y enlazado con una de las principales familias de aquel país, obligado (segun se dice) por el Gobernador Gessler á que quitase con una flecha y á la distancia de ciento veinte pasos, una manzana que el gobernador mandó colocar en la cabeza de su pequeño hijo, como castigo de no haber querido Tell saludar el sombrero de Gessler, que habia ordenado se colocase en la plaza de Altorf.

Este episodio, que por algun escritor se atribuye á una leyenda escandinava, dió por resultado que, Guillermo unido con su suegro Gualterio Furst y con los no menos distinguidos Arnolde de Melchthal y Werner de Stauffacher, hiciesen un juramento en el Grutti, prado de uno de los cantones de Suiza (el Uri) de libertar á su patria de la dominacion austriaca.

Hecho el movimiento con los grandes elementos que tenian y despues de algunas batallas, aparece Guillermo Tell de recaudador de rentas de una iglesia de Bingen y en cuya poblacion murió el año de 1354. No es posible, pues, formar paralelo entre nuestro primer héroe y el de la Suiza. Este, en el vigor de la edad y con recursos, acomete la empresa y al fin, siendo empleado de una iglesia, muere tranquilamente en su lecho. Todo lo contrario sucedió á Hidalgo. Desde su infancia, emprendió la carrera literaria, hecho sacerdote se dedicó á la cura de almas y

hasta una edad avanzada y sin recursos de ningun género, acomete una empresa titánica, derrocar á un gobierno poderoso y establecido casi por tres centurias. Firme en su propósito y despues de haber asestado terribles golpes al gobierno vireinal, levantando el ánimo de los mexicanos, víctima de su heroismo, muere en un patíbulo.

Kosciuszko, el renombrado héroe de la Polonia, fué hijo de una familia noble, y comenzó su carrera militar en la escuela de cadetes de Varsovia. Se perfeccionó en el arte de la guerra, ayudando á los defensores de la independencia de los Estados Unidos. Vuelto á su país con el grado de general, la *Dieta* lo nombró mayor general, haciéndose muy notable en la guerra que se le declaró á Rusia. Al hacerse la paz, Kosciuszko se retiró del servicio con algunos otros generales polacos. Enarbolada la bandera de la independencia de Polonia, por el general Antonio Madalinski, Kosciuszko inmediatamente se unió á ella, distinguiéndose sobre todos, por su valor é inteligencia en varias batallas, hasta que en la accion de Maciejowice fué herido, hecho prisionero y conducido á Rusia en donde estuvo dos años prisionero, Pablo I lo puso en libertad. Retirado á la vida pacífica, despues de algunos años murió en Soleura (Suiza) en 1817. Los Cosacos al hacerlo prisionero exclamaron *Finis Poloniae*, elogio digno de aquel héroe.

Guillermo Wallace, defensor de la independencia de Escocia y célebre en las leyendas de su país, se dice que estando educándose en el colegio de Dundee, mató al hijo del Gobernador inglés. Témeroso del castigo huyó, ocultándose en las montañas, de gran valor, de inteligencia y elocuente, poco tiempo despues logró reunir algunas fuerzas, para batir á los enemigos de su país. Luchó con heroismo con las fuerzas de Eduardo I, rey de Inglaterra, y

en la célebre batalla de Stirling-Bridge, derrotó completamente á los ingleses librando á Escocia de su dominación, y prosiguió al enemigo hasta lanzarlo de sus Estados; tomó entonces el título de *Guardia del Reino*; pero fué vencido por Eduardo en la batalla de Falkirk. Refugiado en los bosques, se dice que un amigo lo entregó á los ingleses y conducido á Lóndres y sentenciado á muerte, fué ahorcado y descuartizado en West-Smithfield en 1305.

Pelayo, de estirpe regia fué educado en la corte y dió principio á su carrera militar, en la famosa batalla de Gtadalete, defendió la plaza de Mérida contra los moros hasta que se rindió, de allí pasó á Burgos, y en Asturias fué proclamado rey por los nobles á los veinticinco años poco mas ó menos de edad en 718. El Wali ó gobernador moro de España llamado *Ayub*, dispuso la marcha de un fuerte ejército al mando de Alkhamah, llevando éste en su compañía al célebre Don Opas, prelado de Sevilla. A la aproximación del ejército sarraceno á aquellas montañas, las fuerzas de Pelayo se desbandaron, y solo pudo retirarse de Canjas al monte Auseva, con mil hombres. Allí se encerró en una amplia cueva llamada de Nuestra Señora de Covadonga, con solo trescientos hombres colocando los setecientos, en las alturas de ésta, y en otros puntos para que defendiesen el paso. D. Opas, acompañado de un mulsumán se acercó á la puerta de aquella fortaleza y allí pronunció un discurso que escuchó Pelayo. Indignado por las proposiciones que se le hacian, dió por única contestación el que fuesen lanzados al abismo Don Opas y su compañero, habiendo sido éste el aviso para que el caudillo moro, comenzase en el acto á batirlo. Sangrienta fué esta lucha, pero al fin el ejército infiel, vióse obligado á retirarse perdiendo á su general y á muchos miles de hombres. Pelayo

yo siguió obteniendo nuevos triunfos y aumentando sus dominios hasta que murió en la aldea de Corao, cerca de Cangas, á los cuarenta y cinco años de su edad en 737.

El Cid Campeador, Rodrigo ó Ruy Diaz de Vivar, se educó en la corte, y desde muy joven militó á las órdenes de Fernando I, rey de Castilla y de Leon, distinguiéndose en Zaragoza y en la batalla de Graos. A la muerte de Fernando, siguió con su sucesor D. Sancho y en las acciones de Santafen y del Carrion en donde murió Bermudo III, rey de Asturias y de Leon, último descendiente de Pelayo, fué el Cid quien las decidió. En Rioja batió y derrotó á cinco príncipes moros que se habian unido para asolar este territorio, los obligó á que pagasen un tributo y lo reconocieron como *Seid*, Señor, de donde tomó origen el llamarlo Cid. Venció varias veces á los Almoravides y se hizo de la plaza de Valencia, quitándola por la fuerza de las armas al gobernador árabe llamado Ibin Djhaf. Murió en Valencia el año de 1099, á los cincuenta y nueve años de edad.

A este héroe que es sin duda el predilecto de los españoles, las crónicas, romances y leyendas han adornado sus grandes acciones de un modo tan fantástico, que tocan ya á lo fabuloso. Su amor con la célebre D^a Jimena y su famosa querrela con el conde de Gormaz, padre de la joven, y otros sucesos consignados por los poetas en sus cantos, mucho han contribuido á popularizar el nombre de este ilustre español.

Hernando Gonzalez de Cordoba y Aguilar el *Gran Capitán*, duque de Terranova y príncipe de Venossa, nació en Mantilla cerca de Córdoba. Dió principio á su carrera militar batiéndose con los moros. Enrique IV premió sus talentos militares, armándolo caballero. Se unió á Fernan-

do de Aragon y las acciones que le dieron celebridad fueron la batalla de Toro, en la cual quedó vencido el rey de Portugal D. Alfonso V en 1476 y la toma de Granada en 1492. La batalla de Seminara en la que derrotó á los franceses mandados por el mariscal Roberto de Aubigny, año 1503, y en la de Cerinola en la cual obtuvo la victoria sobre el ejército francés á las órdenes del duque de Nemours, el año de 1503. A orillas del Garigliano contuvo á los franceses y obligó al marquez de Saluces á capitular en Gaeta. Fernando el Católico lo hizo Condestable. Aunque estas acciones le conquistaron justamente gran celebridad, debe tenerse presente que este insigne español contaba con ejércitos disciplinados y con todos los elementos de aquella entonces poderosa nacion.

Jorje Washington (el gran héroe de los Estados-Unidos del Norte) fué hijo de una familia distinguida y rica en el Estado de Virginia, hizo su carrera de ingeniero, habiendo recibido el titulo de profesor á los 18 años de edad. Muy notable por su inteligencia y actividad, fué nombrado tres años despues mayor de la milicia de su distrito. En los disturbios que comenzaron á suscitarse entre los colonos ingleses y franceses, á las orillas del Ohio, se manejó con tal acierto Washington, que el gobernador de Virginia le encomendó negocios de la mayor importancia, que desempeñó con rara habilidad. En un encuentro que tuvo con una partida de franceses al mando de su comandante Jumonville, mató á este oficial y se apoderó de su destacamento. Tal suceso llamó mucho la atencion de todos y deseando tomar la revancha Villiers, que era cuñado de Jumonville, marchó á su encuentro con alguna fuerza. Washington, al saber que venia en su persecucion mayor número de fuerzas de las que tenia, se acampó en el fuerte

de la *Necesidad* y allí resistió á su enemigo con extraordinario denuedo, viéndose al fin obligado á capitular. Habiéndose declarado como un asesinato la muerte del comandante Jumonville, Washington presentó su dimision y se retiró á Mount-Vernon, en donde estaban las ricas posesiones de su familia para cultivarlas. Muy poco permaneció en esta vida de quietud, porque corto tiempo despues marchó como ayudante del general Braddock, el cual fué completamente derrotado por los franceses, cerca del fuerte de *Duquesne*, por no haber querido atender á las observaciones y consejos de su ayudante, habiéndose hecho dueño Washington un poco mas tarde de aquel fuerte. Retirado por segunda vez á sus propiedades, á consecuencia de la paz que se celebró con Francia; casó con una jóven viuda muy rica llamada Marta Curtis. Síntomas de una gran revolucion social comenzaron á indicarse en esta fecha en aquella parte de América, y el hombre preparado por la Providencia para ponerse á la cabeza de aquel movimiento, era el rico propietario de Mount-Vernon, de la misma manera que lo fué en nuestro país muy pocos años despues, el humilde y anciano párroco de Dolores. Raquílicas y muy pequeñas serian nuestras revoluciones sociales, si no tuviesen á su frente hombres que les imprimiesen toda la fuerza y todo el poder de su génio. Las grandes evoluciones de la humanidad, las precede la inteligencia, como precede á todo lo que tiene vida y movimiento la mano del *Creador*. No hay, no puede haber revoluciones sin ideas, ni ideas sin apóstoles que las prediquen y sostengan. . . . Washington, no solo aceptó el movimiento que empezaba á tomar vida, sino que le comunicó un extraordinario vigor, pero con la prudencia y tacto de el hombre superior se puso á la cabeza, oponiéndose con justicia y energía á

las injustas pretensiones del gobierno inglés y por cuyas razones fué nombrado por el Estado de Virginia, como uno de sus delegados para el Congreso general, que se celebró en Filadelfia el año de 1774. Iniciado ya el movimiento y despues de la batalla de Lexington, la primera que tuvo lugar entre norte-americanos é ingleses 1775, las fuerzas independientes sitiaron á Boston, habiendo sido nombrado Washington por el Congreso, jefe del ejército nacional.

Una fé viva en la causa que acaudillaba y una inquebrantable energía para sufrir con ánimo, eran cualidades características de este inmortal americano. Infatigable y perseverante en sus operaciones, logró tomar á Boston en 1776, y aunque la fortuna le fué adverse en la batalla de Long Island, en donde fué derrotado por el ejército inglés al mando del general Howe, no desmayó. abandonó á Nueva York y con cosa de seis mil hombres se dirijió á las márgenes del Delaware, en donde obtuvo dos brillantes triunfos en Trenton y Princeton 1776 y 1778, reanimo el espíritu de sus compañeros. El marqués de Lafayette y otros muchos franceses se unieron á Washington, hasta que al fin Francia se declaró abiertamente por la independencia de los Estados-Unidos y auxilió con sus relaciones y elementos. Una escuadra al mando del almirante de Grasse, hizo capitular al jefe inglés Cornwallis en Yorktown el 19 de Octubre de 1781. La poderosa influencia de Francia así como sus grandes recursos, vinieron al fin á dar el golpe mortal al gobierno británico, quedando hecha la independencia. Washington terminada su ilustre mision, se retiró á la vida privada, sin haber querido recibir nada por sus servicios; desprendimiento digno solo de las almas superiores. Sucesos posteriores lo hicieron salir de su aislamiento y empuñar las riendas del gobierno de aquella na-

cion siendo su presidente desde 1788 á 1797 en que entregó el mando, habiendo muerto al siguiente año de 1798.

Grandes como son los hechos de este ilustre general, por haber llevado á feliz termino su grandiosa empresa, si examinamos detenidamente la situacion en que se encontraban los Estados Unidos y México, al proclamar su independencia y sin preocupacion de ningun género, analizamos las circunstancias de cada uno, los elementos con que contaban, la clase de gobierno que tenian, las personas que lo formaban y los medios que cooperaron para realizarla, se verá que mucho mayores fueron los obstáculos que tuvo que vencer el primer caudillo de nuestra independencia, naciéndose indispensable para poder apreciar debidamente los esfuerzos de estos dos héroes, tomar en cuenta primero, que las colonias fundadas en norte-américa, se componian de familias inglesas, francesas y holandesas, debiéndose la fundacion de éstas en su mayor parte á empresas particulares. Segundo, que el gobierno inglés no tomó una parte muy activa en el régimen y administracion de aquellas colonias, sino hasta que creyó obtener de su intervencion directa, pingües ganancias; tercero, que las guerras habidas en aquella época entre Inglaterra y Francia, obligaron á emigrar á multitud de familias de distintas nacionalidades á Norte América, formándose, en consecuencia, aquel pueblo de diversos países; cuarto, que aunque hecha la paz entre Inglaterra y Francia, no por eso se extinguieron los odios creados por aquella guerra entre los colonos ingleses y franceses residentes en América; y quinto que esos ódios tomaron creces, como de hecho sucedió al estallar entre norte-americanos é ingleses la guerra por causa de la independencia, impartiendo Francia eficaz pro-

teccion á los independientes con fuerzas de mar y tierra, al mando del conde mariscal Rochambeau, del general Lafayette y otros. La derrota del jefe inglés Cornwallis por Rochambeau en York Town, vino á ser el golpe de gracia para los independientes. Francia, España y Holanda reconocieron la independencia de los Estados-Unidos, habiendo sido el agente de este reconocimiento el inmortal Franklin, así como fué el primero en declarar la oposicion al gobierno inglés, á consecuencia de los fuertes impuestos con que gravaba la metrópoli á sus colonias. El congreso que se reunió en ese año en New York y que publicó una declaracion de los derechos del pueblo, no solo fué apoyada por Franklin, sino que se puso á su cabeza, siendo la revolucion del Boston, consecuencia del gran influjo que ejercia Franklin en esta ciudad, que era la de su nacimiento.

Grandes son, pues, las diferencias que existian en aquella fecha, al hacer Norte-America su independencia y México la suya. Nueva España, como entónces se llamaba, dominada por el gobierno español, y empleados en su administracion solo personas de la confianza de la metrópoli, permaneció cerca de trescientos años en el aislamiento, sin permitírsele comunicaciones de ningun género con otros países, ni ninguna clase de transacciones mercantiles, y con severos castigos que se imponian para todo aquel que pretendiese entrar en relaciones con el extranjero, sujetos á un terrible espionaje y sin mas elementos que los que sus dominadores les querian conceder; parece increíble, repito, porque mas toca á lo fabuloso que á lo real, que hubiese un hombre en Nueva España que, sin contar con ninguno de los recursos de que pudo disponer el héroe de Norte-América, de edad ya avanzada y ageno por su estado á la carrera militar, proclamase con menos de sesenta

hombres la independencia de su país, arrancando por la fuerza de su génio de las manos del ejército realista, los principales centros de poblacion y sin tener no solo la ayuda de alguna otra nacion, sino viéndose obligado á batiir á muchos de sus paisanos, que por temor al gobierno colonial ó por afectos al partido realista, permanecieron á ellos unidos. Washington antes de bajar á la tumba recibió el premio de sus grandes virtudes al ver realizada su empresa, Hidalgo subió al cadalso, con la firme conviccion de que su causa triunfaría.

Simon Bolivar y Ponte, libertador de Venezuela, hijo de familia distinguida, hizo sus estudios en España, recorriendo una parte de Europa y los Estados-Unidos, vuelto á su país, militó á las órdenes del coronel Miranda en la guerra de independencia en 1811, despues batió y derrotó al tirano Juan Domingo Monteverde, general español en Agua Caliente, y lanzó á los españoles de Venezuela. Apoyados éstos por los esclavos, volvieron sobre Bolivar, el general español D. Pablo Morille, con refuerzos de España, rechazó á los independientes, viéndose obligado el Libertador á retirarse á Jamaica y Haití. En Diciembre de 1816 volvió á Venezuela, batió á Morillo y despues de varias acciones brillantes, proclamó la república en 1818. Al año siguiente unió á Venezuela y Nueva Granada, y la llamó república de Colombia, siendo él su presidente con facultades omnímodas. Sus acciones de guerra mas notables fueron las de Boyacá, Maracaibo, Cartegena, Santa Fé y la Guaira. En 1830 dejó el mando y solo conservó el título de generalísimo del ejército de Colombia, con una pension vitalicia de 30,000 pesos, habiendo muerto poco despues, en una casa de campo, llamada de S. Pedro cerca de Santa Marta.

A grandes rasgos, aunque sin omitir ninguna de las acciones mas notables, de los que con justicia han sido llamados héroes, he dado á conocer al lector. Las condiciones en que se encontraron estos ilustres génios, fueron mucho mas favorables y mucho mas ventajosas para realizar la suya. Conocimientos militares, edad vigorosa, recursos en abundancia, ejércitos disciplinados y alianzas con naciones poderosas, fueron los elementos con que cantaron aquellos caudillos.

Hidalgo solo contó con su grande inteligencia y con su grande corazon. Con la primera conoció y aprovechó el momento para dar principio á su basta empresa, y con el segundo lanzóse entre miles de sus enemigos, sin contar ni su número, ni medir su fuerza. Exito extraordinario y que casi raya en lo imposible, obtuvo este caudillo en sus primeros movimientos, poniendo en el corto espacio de tres meses en completa conflagacion á todo el país. La famosa batalla del puente de Calderon, en que los realistas alcanzaron el triunfo, no se debió á sus conocimientos y táctica militar, sino á una de aquellas desgracias que es muy difícil prevenir y evitar. Destrozado allí su ejército y perdidos casi todos los elementos que habia quitado á su enemigo, retiróse con los pocos recursos que le quedaban á la provincia de Zacatecas, con el firme propósito de seguir luchando. Escaso de recursos y principalmente de armas y de las que solo podia habilitarse en los Estados-Unidos, resolvió marchar á aquella nacion en donde con su presencia y su carácter de jefe, le facilitaria sus arreglos con grandes ventajas para su causa. Resuelto el viaje emprendió la marcha, (pero no como apasionados enemigos de la independencia lo han escrito diciendo, *que iban en fuga*) sino con el objeto indicado, dejando como su representante

á un jefe acreditado con instrucciones y fuerza para seguir batiendo al enemigo, miéntras volviese. Una infame traicion hizo fracasar las combinaciones de este ilustre caudillo y sellar con su sangre y de una manera indeleble su brillante carrera.

Presentadas con verdad las acciones de estos *Génios Superiores* y por el que han merecido justamente el dictado de *Héroes*; entremos ahora en analizar si los cargos hechos á Hidalgo, son de mas gravedad que los que la historia hace á los que he presentado en paralelo con los nuestros. Dejemos á Guillermo Tell, héroe de la Suiza, y á Guillermo Wallace de Escocia, porque no hay exactitud en los datos y digamos guiado solo por la imparcialidad y verdad histórica, algo sobre Pelayo, Cid, Gran Capitan, Washington y Bolivar.

Pelayo, de estirpe régia, fué derrotado con las fuerzas cristianas al mando del rey D. Rodrigo, por los moros al mando de Tarik ó Tarif, en la desastrosa batalla de Guadalete. Hombre de esforzado espíritu, esta desgracia lo lanzó á empresas grandiosas, constituyéndose desde luego en jefe defensor de la independencia española. Una de sus acciones mas notables, fué la batalla de Covadonga en que el poder del ejército agareno, no solo quedó abatido, sino que recibió un golpe mortal. No hay exactitud en los datos de esta célebre batalla. Algunos historiadores hacen subir el número de las fuerzas enemigas á mas de cien mil hombres y las de Pelayo á solo mil, siendo sí, lo positivo que ni el número de aquellas fué tan grande ni tan pequeño el de éstas.

Sabedor Pelayo de que un numeroso ejército, al mando de Alkamah, segundo del Horr, marchaba á batirlo, el caudillo cristiano no contando con los elementos suficien-